

CECILIA VALENTINI
ISIS COALOVA



SOMOS CÍCLICAS



Menstruación,
embarazo, parto, puerperio,
lactancia, menopausia,
aborto y muerte gestacional



**CECILIA VALENTINI
ISIS COALOVA**

SOMOS CÍCLICAS

*Menstruación,
embarazo, parto, puerperio,
lactancia, menopausia,
aborto y muerte gestacional*

Índice

Prólogo, por Violeta Vazquez	II
Introducción. ¿Qué hacemos las doulas?	15
¿Cómo es nuestra forma de acompañar?	18
Isis y el camino de la doula: “Vos ya sos doula”	21
Cecilia y el camino de la doula: “¿Doula? ¿Qué es eso?”	22
El encuentro	25
 CAPÍTULO 1	
Un poco de teoría: del extractivismo hacia el ecofeminismo	27
El patriarcado y el extractivismo del cuerpo de la tierra	28
El cuerpo como territorio	34
Con las raíces arraigadas en la tierra del “ecofeminismo” o la mirada de la cooperación	38
 CAPÍTULO 2	
La primera hora, el nacimiento	43
El día que llegó Cecilia	43
El día que nació Isis	44
¿Cómo nacimos?	46
Un correlato entre la forma de nacer y la forma de vivir	47
 CAPÍTULO 3	
La menarquia o la mancha original: la sangre que incomoda	51
No renunciar a la alegría de ser un cuerpo que sangra	54
La pedagogía de la sangre	57
La virginidad como primera idea de moralidad	59
Trazar un mapa de la vulva	60
 CAPÍTULO 4	
Los ciclos de vida y muerte: ciclo menstrual ovulatorio	63
El saber en nuestras manos	64
Desde los orígenes, la tortura	67

Alfabetización corporal: la importancia de tomar las riendas de nuestra salud sexual y reproductiva	69
Por un sistema de salud con perspectiva de género	70
“Quisieron enterrarnos pero no sabían que éramos semillas”	71
El ciclo menstrual como un ciclo ecológico, sexual, político, soberano e integral	72
¿Y la retórica publicitaria?	75
El quinto signo vital: ¿por qué es tan importante ovular?	76
Los ríos internos nos hablan	78
Liberación, ¿a costa de qué?	79

CAPÍTULO 5

Adentro cabe el mundo, el misterio de gestar	87
El tiempo no para, ¿y nosotras?	89
La yuta de los cuerpos	91
¿Cómo elijo a quién me va a acompañar? ¿Ta-te-ti, suerte para ti?	95
El cuerpo frontera: entre los <i>baby showers</i> y los rituales de paso	99

CAPÍTULO 6

De partos y partirse	101
Mercantilización, reduccionismo y mecanización del parto	105
Fue un parto	107
La intimidad y la dignidad en el parto	109
Las intervenciones en el parto	116
Episiotomía, una herida silenciada	118
Y a todo esto, ¿te preguntaste alguna vez por qué parimos acostadas?	120
Parirnos libres, parir en casa	121
La resistencia desde adentro	125
La placenta, nuestro primer árbol	128

CAPÍTULO 7

Amamantar: alimento, soberanía y placer	131
---	-----

Los orgasmos y el amamantamiento, el placer de dar la teta	133
“Ni las tetas ni la tierra son territorios de conquista”	135
Amamantar, un acto de soberanía alimentaria	137
El rol de la puericultora	140
El oro líquido, el calostro	142
El proceso de producción de leche durante la lactancia	143
Destete, chau teta	145

CAPÍTULO 8

El puerperio y sus múltiples máscaras	149
El tiempo sin tiempo, lo oculto, la sombra o el lado B de la maternidad	151
Los tiempos del puerperio versus los tiempos de otros y la trampa de la productividad	155
No vives sin tu tribu	158
Día Mundial de la Salud Mental Materna	162

CAPÍTULO 9

Abortar: un acto político y sexual	167
Mientras ellos ponen las condiciones, nosotras ponemos el cuerpo	169
Abortamos con el cuerpo y con el cuerpo nos acompañamos	172
En un mundo mal parido, a las que se juzga es a las mujeres	177
En un mundo justo, las niñas no son madres	178

CAPÍTULO 10

Muerte gestacional: integrar la muerte para sobrevivir	181
El caso de Johanna	185
¿Cómo acompañar a una puérpera sin bebé?	189
Hasta pronto. Todo pasa y todo vuelve	193
Agradecimientos	195

Introducción

¿Qué hacemos las doulas?

Los caminos que nos llevan a elegir en quiénes nos vamos convirtiendo no son siempre claros o fáciles de desentrañar, pero sin duda podemos como quien se propone empezar un tejido, agarrar la madeja de lana y buscar una punta.

¿Cuál es el punto en donde se empezó a gestar en nosotras la idea de convertirnos en doulas? ¿Por qué elegimos luego de un tiempo de experimentar este oficio escribir un libro sobre doulas?

Antes de empezar a desenredar la madeja, nos es importante hacer referencia a lo que quizás forma la columna vertebral del cómo construimos este proyecto. Este es un libro que fue escrito entre dos. A veces nuestras palabras se mezclan, y otras, el tono y el color de cada una brilla en un apartado o en algún párrafo un poco más. Se dice que “dos son multitud”, sin embargo, para nosotras nunca fue así, por el contrario, supimos acompañarnos y ser la doula de la otra en el proceso de escritura. Hacer foco en esto es un ejercicio que creemos necesario para entender el resto de las ideas y los pensamientos que se irán desarrollando en el libro. Y así como nos comprometimos en sostenernos en esta tarea amorosa, cuidada, comprometida y creativa de hacer posible este libro entre las dos, vamos a comenzar la historia contándoles un poco de la historia particular de cada una y cómo ese camino se junta

en un punto y nos encuentra. Esperamos que así como nosotras pudimos encontrarnos, nuestras palabras también les encuentren y les sean sostén y acompañamiento.

A lo largo de lo que compartiremos en los diferentes capítulos no pretendemos aleccionar ni juzgar, solo exponer nuestros puntos de vista, nuestras maneras de llevar adelante este oficio artesanal y camaleónico, y la forma en la que solemos acercarnos a las mujeres y personas que eligen ser acompañadas en sus eventos sexuales por doulas. Todo lo que en este libro hemos desglosado está apoyado en nuestra experiencia y recorrido, en lecturas, documentales, formaciones, en voces de otras y otros profesionales, en nuestra necesidad constante de revisión, reflexión y crítica a nuestro rol, y también, ineludiblemente, en nuestra vivencia como mujeres madres.

El tono que elegimos utilizar en este libro puede sentirse formal o más serio de lo que solemos encontrar, por ejemplo, en otros espacios como las redes sociales u otros libros que tocan temáticas similares. No es casual que hayamos elegido esta manera de expresarnos para este proyecto. Muchas veces, a quienes hablamos de estos temas se nos persigue acusándonos de curanderas (utilizando este término para desacreditar los saberes) o de circular información falsa y/o ilegal. Estas acusaciones que pueden parecer graciosas o inocentes, están apoyadas en discursos históricos que han construido un andamiaje de violencia y un precedente de advertencia sobre los labores y ejercicios de autonomía en relación con nuestras cuerpos y nuestra salud, y la salud de la tierra que las mujeres y disidencias venimos construyendo de forma autónoma y autogestiva a lo largo del tiempo. Creemos entonces que vestir nuestras palabras de “formalismos y citas a otros profesionales” como ejemplos de maneras más cercanas a los discursos científicos y hegemónicos es una herramienta para hacer frente a la desvalorización e invisibilización de las voces que en el ejercicio cotidiano reivindicamos, las voces de las familias que acompañamos. En nuestras consultas, en talleres y formaciones, elegimos acercarnos a las personas que acompañamos desde la horizontalidad, con calidez y dándoles lugar a sus necesidades y a sus propias maneras de nombrar el mundo, las que constantemente son ignoradas.

Antes de seguir nos es necesario también geosituarnos, no solo territorialmente, sino también culturalmente. Nosotras hemos nacido y sido criadas, vivimos y criamos a nuestras hijas en Buenos Aires, somos mujeres blancas que pertenecemos a la clase media trabajadora del conurbano y de la capital de Buenos Aires. Esta tierra/cultura que habitamos nos ha brindado las posibilidades de explorar todas las temáticas que iremos desarrollando a lo largo del libro. Y también somos conscientes de que en nuestra mirada del mundo hay un recorte de realidades y es desde este saber que escribimos: no hay manera posible de construir con otros que hacerlo desde el lugar que ocupamos, pero siempre dispuestas a abrir las voces y las experiencias de los otros con quienes nos encontramos, incluso con quienes lo hacemos a través de este instrumento objeto, ustedes los lectores.

Por otro lado, en la mayoría de los casos nombraremos al colectivo de personas afectadas por los temas que compartiremos en estas páginas como mujeres, y utilizaremos el uso del femenino pues es la forma en la que nosotras, quienes escribimos, nos identificamos. Apropiarnos del femenino, como dice Vasallo en el prólogo de su libro *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*, es también una cuestión política. Apropiarnos de las maneras lingüísticas de nombrarnos y percibirnos, es reafirmar nuestro camino de explorar estas realidades que nos hacen sentir más libres.

Sin embargo, creemos importante compartir que entendemos que muchas veces esa denominación puede estar excluyendo otras identidades también representadas en el colectivo de personas sometidas al sistema que oprime nuestros cuerpos y, por ende, los procesos propios de su devenir en este mundo. No es nuestra idea con el femenino reforzar una mirada binaria y estamos dispuestas a abrir el debate y encontrar las formas más amorosas y representativas, porque entendemos que tejiendo redes es hacia donde vamos, pero también respetando los tiempos y entendimientos de nuestras propias individualidades. Nos embarcamos en este viaje en submarino, hacia las profundidades de la salud y los procesos sexuales que nos convocan. Las y les invitamos a subirse con nosotras. ¿Nos acompañan en este viaje?

¿Cómo es nuestra forma de acompañar?

Aunque las doulas¹ llevamos cientos de años realizando nuestra labor, aún al día de hoy nos encontramos con la necesidad de explicar qué es lo que hacemos y de la manera en la que lo hacemos. La mayoría de nosotras somos mujeres, algunas madres, que acompañamos a otras mujeres en distintos tránsitos de su vida sexual. Las doulas no somos personal médico, no somos obstetras, parteras o enfermas, no atendemos partos, no hacemos tactos y tampoco medimos la presión arterial. El ejercicio de nuestra profesión pertenece a una corriente subterránea —ya que no existe una formación homologada que otorgue un título formal— que se encarga de facilitar información sobre fisiología, marcos legales que protejan a las mujeres, herramientas corporales y un sostén emocional que haga del cuerpo de la persona que acompañamos un territorio de soberanía.

Antiguamente, nuestra función se desempeñaba dentro del ámbito de la gestación, parto y posparto, pero con el devenir del tiempo, algunas doulas entendimos que nuestra labor debía tener una mirada sensible que pudiese contemplar las tramas políticas, económicas, sociales y culturales de las personas que acompañábamos, y esa sensibilidad nos llevó a pensar que los abortos también eran eventos de nuestra sexualidad que necesitan ser acompañados.

Solemos escuchar que las doulas somos quienes nos encargamos de la contención emocional y el bienestar físico de las personas a las que acompañamos. Y si bien hay algo de cierto en eso, también sabemos que es una tarea que podría ser llevada adelante por otras personas que no somos precisamente nosotras. Entonces, ¿qué hacemos las doulas?

Las doulas acompañamos a mujeres e identidades diversas en todos los procesos de su vida sexual. Preconcepción, fertilidad, gestación,

1. La palabra doula se usaba en la Grecia antigua con el significado de “esclava” o “sirvienta”. Para evitar las connotaciones negativas, también se han propuesto términos como comadres, sin embargo, el término más universalizado en distintos países y lenguas es el de doula para referirse a las mujeres que ayudan a otras mujeres durante la gestación, el parto y el puerperio.

parto, posparto, ciclicidad menstrual/ovulatoria, muerte perinatal, anticoncepción, ginecología natural y aborto, y alquimia de la placenta son algunos de los procesos en los que nos especializamos y que diariamente acompañamos.

Las doulas estamos en todo momento. Cuidamos. Acompañamos decisiones, sostenemos y nutrimos un vínculo. Ponemos toda la atención en la historia sexual, el cuerpo, la salud y la intimidad de cada persona y su familia. La forma en la que se nos enseña a valorar el conocimiento, las tareas de cuidado y los trabajos hace que, muchas veces, nos encontremos dando explicaciones sobre lo que hacemos. Nuestro rol no tiene fines utilitarios. No es que comprás un servicio, o un “*pack* de sesiones” para que facilitemos tal o cual cosa. Eso hace que, justamente, se pierda de vista lo importante del acompañar.

El estar de una doula es único e irrepetible, como cada persona, como cada nacimiento que acompañamos, como cada vulva, como cada huella digital. Es en este oficio artesanal y camaleónico que, en muchas oportunidades, nos encontramos abrazando, escuchando, sosteniendo con una mirada o con un silencio, llenando una bañera de parto y manteniendo el agua tibia por horas, ayudando a ordenar y a lavar platos, preparando infusiones para la recuperación del útero, haciendo masajes, sosteniendo a otro hijx, alquimizando una placenta, brindando información sobre nuestros derechos y hasta construyendo juntxs estrategias para que esos derechos puedan ser garantizados. Estamos convencidas, porque lo vimos, lo vivimos, y porque tenemos el valioso aval de quienes nos abrieron las puertas de su intimidad, que nuestro rol es importante. Cada persona que así lo desee, debería tener el derecho a ser acompañada por una doula, sin que eso implique optar entre doula u otrx.

En estos tiempos, donde la violencia gineco-obstétrica, el abandono y la desatención a la salud de las mujeres y personas gestantes es moneda corriente, deseamos más que nunca revalorizar y defender nuestro oficio como un factor de protección y de cuidado, y como una práctica que promueve la educación sexual integral, los derechos y la autonomía de las personas sobre sus cuerpos y sexualidades.

Según el portal español El Parto es Nuestro, “hay estudios que demuestran que el apoyo emocional de la doula a la familia tiene beneficios

durante el parto, tales como reducción en un 50 % de cesáreas, un 40 % en uso de fórceps, un 60 % del uso de epidural o que acorta en un 25 % la duración de los partos. Todo esto, por supuesto, como complemento a una buena asistencia sanitaria”.²

Y ¿cómo hacemos entonces para favorecer el deseo de las mujeres? ¿Es posible hacerse esa pregunta sin antes preguntarse qué deseamos como mujeres? El deseo es un catalizador muy personal que nos mueve a ir en búsqueda de eso que es sujeto de nuestro deseo. Tiene base en nuestra historia singular y en quiénes somos. Sin embargo, hay deseos que son denominadores comunes de quienes nos identificamos como mujeres. Deseamos sentirnos seguras, cuidadas, tranquilas. Deseamos sentirnos plenas, no sometidas, abiertas, relajadas, amadas y acompañadas. Deseamos sentirnos libres, salvajes, livianas y gozosas, y todo esto lo deseamos en cada uno de nuestros procesos sexuales. Sin embargo, existe una distancia entre lo que deseamos y lo que somos. El deseo así solo se vuela con el panadero que echamos al viento, con las velitas que apagamos en nuestro aniversario de vida o con el auto con un moño que pasa por la calle. El deseo que como doulas pretendemos acompañar es un deseo que vaya más allá o, mejor dicho, más acá, más cerquita, más tangible, más real. La utopía es el deseo máximo, pero también es demasiado teórico como para vestirlo en el cuerpo y parir, menstruar o abortar. Es el deseo que es situado y dialoga con un entramado y entretejido en el que cada mujer como persona singular posee, según su historia, su contexto y sus posibilidades materiales de existencia, el que como doulas trabajamos en sostener. No puede hacer oídos sordos a la violencia que como mujeres llevamos como huella en las historias particulares de cada quien, no puede hacer como que no existen mandatos culturales y familiares que nos llevan a desear. Es en ese compromiso entre el ideal y lo posible, en el compromiso social y político en el que acompañamos, sosteniendo la vela del deseo, en donde el máximo potencial de las mujeres aparece para hacer frente a lo que acontece como desafío en su cuerpo.

2. Nuget. (March-April, 1998). “A Doula Makes the Difference”. *Mothering Magazine*.

Isis y el camino de la doula: “Vos ya sos doula”

Recuerdo las palabras amorosas de Nati, quien era mi terapeuta cuando empecé a jugar con la idea de hacer una formación de doulas. Con la gestación de mi primera hija, muchas cosas que siempre habían formado parte de mí empezaron a decantar y a cristalizarse. Mi nacimiento gemelar prematuro, mi carrera como bióloga en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, la operación en la que me sacaron un quiste del tamaño de una pelota de tenis junto con mi ovario izquierdo, el aborto clandestino, el vínculo que siempre tuve con la naturaleza y con mi cuerpo, todas esos pequeños y grandes momentos y memorias fueron entrelazándose, amalgamándose lentamente hasta fundirse para dejar brotar de a poco, diría casi tímidamente, este rol del acompañar.

Durante los meses del embarazo, la idea de parir en casa fue tomando firmeza y con ella la investigación y lectura de libros y relatos de partos en domicilio. El acto de parir me parecía tan psicodélico como esa panza que crecía y crecía por debajo de mi mentón. Me inundé de historias y nadé en ellas. Recuerdo que buscaba relatos de partos de todas las formas y colores, leí blogs, todo el libro *Partería espiritual*, de Ina May, miraba documentales, escuchaba atenta los relatos de mujeres en muchos escenarios distintos. Las particularidades y las repeticiones, esa poesía que se vislumbra en cada una de las experiencias reales o ficticias eran pequeños abrazos, como latidos de tambor que me recordaban que sabía hacerlo, que quería hacerlo. Pocos meses después del nacimiento, con una bebé que me miraba atenta con sus grandes ojos celestes y me dejaba revolcada entre las olas del no dormir y las sombras, comencé a hablar con Cintia. Ella era amiga de una amiga y compartía el mismo amor que yo por las historias. Sin mucho más, a la distancia, nos propusimos hacer un libro de relatos de partos. Hoy, ya casi siete años después de ese momento, me atrevo a decir que fue justo ahí, sumergida en historias, la punta del ovillo de mi camino, de mi devenir como doula.

Luego de un par de años de recopilar relatos, investigar y abrirnos a las historias que quisieran llegar, justo cuando nuestro libro *Parirnos libres, Argentina naciendo en casa* estaba por nacer, en un encuentro de

terapia, en el consultorio de Villa del Parque, Nati con su sonrisa de siempre me dijo: “Ichu, vos ya sos doula, lo que tenés que ver en todo caso es si querés o necesitás el ‘título’ para poder empezar a acompañar partos y nacimientos”.

No conocía a muchas doulas en ese momento, así que me contacté con Vangi; ella vivía cerca de casa y me dijo que podía contarme sobre el oficio y también sobre las formaciones que había en ese entonces. Al poco tiempo me anoté en Venir al Mundo y mientras me adentraba en este arte, volvía a gestar. Para el 2018 ya tenía hecha mi primera formación, publicado mi primer libro y volvía a parir y a encontrarme con los barro y las intensidades del puerperio, ahora como madre de dos.

La escritura, la crianza y el acompañar empezaron a ser una misma cosa en mi vida. Escribía poemas, maternaba y acompañaba, compartía rondas y palabras. Hoy puedo decir que ya no encuentro un verdadero límite entre esas cosas en este que yo llamo “el camino de la doula”. Estar atenta a la poesía que vive en las cosas, sostener las tareas de cuidado y ponerle el cuerpo (físico y emocional) a la crianza y compartir talleres o encuentros con familias son todos gestos que se encienden con la misma llama de deseo y escucha. Así, ser doula es también ser un poco yo, con toda la información científica, acuerpada, politizada, poética y sensible de quien soy ahora, en disposición para ser sostén y abrazo en los procesos sexuales (gestaciones, partos, puerperios, abortos) de quienes acompaño. Sin duda, este es un recorrido que me gusta habitar, en su singularidad y diversidad como quienes lean estas páginas. Y en ese recorrer, me pregunto: ¿no será acaso ese el motivo de este libro, dejar abierto el camino para que podamos recorrerlo juntas, juntas?

Cecilia y el camino de la doula: “¿Doula? ¿Qué es eso?”

Siempre cuento que el nacimiento de mi hija me trajo una sensación parecida a la de clavarme como una estaca en la tierra. A mí, que siempre me había jactado de ser una persona sensible, de estar conectada con las emociones propias y ajenas, su llegada me dio vuelta por completo.

Algunas personas dicen que parir es lo más parecido a morir. Que una parte de nosotras muere para renacer a los pocos segundos en una forma nueva. Sinceramente yo no sé si morí, lo que sí sé, es que después del nacimiento de Helena, ya nada volvió a ser igual.

Tener a mi hija en brazos, siendo tan chiquita y frágil, me hizo sentir chiquita y frágil a mí también. Me sentí tomada física y emocionalmente. Vulnerable. Mis tetas cargadas de leche pasaron a ser su sostén y sustento, al igual que mis brazos y todo el resto de mi cuerpo. Nunca había vivido una entrega tan real, profunda y fusionante. Agotadora y hermosa a la vez.

Pasé mañanas, tardes y noches mirando por la ventana con ella en brazos. Viendo cómo las personas iban y volvían de trabajar. Llegué a memorizar el horario en el que pasaba el camión de la basura. Perdí por completo la noción del tiempo. Y eso, cuando tenés una necesidad inconsciente de querer controlarlo todo, te desarma por completo. Fue en ese contexto que escuché por primera vez las palabras: doula y puerperio. Mi psicóloga de ese momento, Myriam Roldán, en una llamada de WhatsApp, me dijo: “Ceci, ¿por qué no le escribís a Paula de mi parte? Paula es paciente mía. Ella participa de unos espacios de crianza que probablemente puedan acompañarte”. Ni lo dudé, cortamos la llamada y le escribí a Paula inmediatamente. Ella, tan puerpera como yo, me compartió el contacto de Vangi, una doula que coordinaba unas tribus de crianza por el barrio de Villa Urquiza.

A los dos días, sin ningún tipo de expectativas, con un bolso en el hombro y con Helena atada al fular, emprendí viaje hacia el lugar de “la cita”. Todavía recuerdo la sensación que tuve al salir del espacio. Mi hija y yo, bañadas de oxitocina, éramos pura potencia. Tanto es así que, al llegar a mi casa, abrí la puerta y le dije al papá de Helena: “Ya no estoy más sola”.

En el grupo de crianza había muchas mujeres con bebés de días, otros de meses. Éramos diferentes, con distintas posiciones socioeconómicas y visiones de la vida, pero a todas nos unía un sentimiento común y abrumador: criar en esta sociedad sin red y con poco sostén. Desde ese tiempo en adelante, empecé a formar parte de círculos de mujeres, a leer a autoras y autores como Casilda Rodríguez Bustos, Clarissa Pinkola Estés, Odent y Winnicott, y cuando Helena cumplió un

año, me anoté en mi primera “Formación de doulas” en Venir al Mundo. El *flyer* decía: “¿Sentís el llamado?”. Claro que sí, yo lo sentía. Es más, era tan fuerte ese llamado que, a mitad de la formación, llamé una tarde a una de mis compañeras, hoy una amiga entrañable, y le dije: “Tengo un proyecto para que armemos juntas, se llama: Somos Cíclicas”. Clara me acompañó unos meses hasta que un día me dijo: “Este fue un ovocito tuyo, hacete cargo”. Y así fue que, a los pocos meses de cerrar esa formación, y de trabajar durante muchos años en relación de dependencia en radio y en TV, elegí darle espacio a Cíclicas y al deseo de acompañar a otras mujeres en los distintos estadios de su vida sexual: menstruaciones, gestaciones, partos, lactancias, puerperios y abortos. @somoscíclicas creció a la par de mi hija en forma de acompañamientos, posteos y talleres. Creció y cambió. Mutó. Se transformó muchas veces y me transformó a mí también. Caminó, y seguirá caminando junto con las causas feministas. Brindando información sobre salud sexual (no) reproductiva, militando por la soberanía de los cuerpos de las mujeres y disidencias, y por la reivindicación de las prácticas de cuidado. Hoy, seis años después de ese salto al vacío, nació una nueva hija llamada Indómitas, nuestra “Formación de doulas” con abordaje en Salud Sexual Integral, en la que trabajamos con mi compañera Ornella Befaro, junto con un equipo interdisciplinario de salud de parteras/os, ginecólogas, terapeutas corporales, psicólogas, psicomotricistas, kinesiólogas y otras doulas. En Indómitas, y en cada uno de los partos y acompañamientos que brindamos, entregamos todo de nosotras, desplegando nuestros saberes académicos y empíricos, entendiendo que cada acompañar es único, y que merece ser visto, más que como un acto solitario, de una persona hacia otra, como un hecho social y contracultural. Actualmente, intento ir por un camino de integración de mis distintos recorridos como licenciada en Comunicación Audiovisual (UNSAM), como doula, asesora en lactancia, activista y en mi reciente ingreso a la Licenciatura en Psicología para acompañar a mujeres y disidencias en materia de salud mental.

El encuentro

Quizás la forma en la que nos conocimos, esa primera vez que nos miramos a los ojos, puede ser ejemplo del entramado que venimos tejiendo juntas. Ambas estábamos haciendo una segunda formación de doulas, “Guardianas del origen”. Esa fue la primera vez que nos veíamos, aunque no era el primer encuentro de la formación. La idea de la actividad era algo así como representar con el cuerpo el viaje de la fecundación. Sin decirnos ni una palabra, nuestros ojos se encontraron y como esa magia que posibilita la unión de dos gametas, empezamos a mirarnos, entregándonos a la contemplación. El camino de construir imaginarios y proyectos juntas fue entretejiéndose con el tiempo.

Un día justo después del día de Yemenaja, un 3 de febrero, nuestros ojos volvieron a encontrarse con esa energía a orillas del mar y ahí mismo, entre la arena y el juego de nuestras hijas, esas gametas que se habían encontrado, se transformaron en el primer embrión/proyecto: nuestro libro *Mi abuela Niata, un viaje por los ciclos de la vida*. Desde ese atardecer en la playa hasta hoy pasaron muchas cosas tan grandes y pequeñas como una pandemia. Y acá nos encuentran ustedes hoy. Construyendo este objeto/libro, para nosotras un gran amuleto, otra vez juntas. Ahora también junto a ustedes. Porque elegimos ver este tejido como resultado de una trama de vínculos que nos incluye, pero que también nos excede, y las y les invita a ser parte.